

Las notas marginales en la traducción francesa del *Quijote* por César Oudin

MARIE-HÉLÈNE MAUX-PIOVANO
Université de Strasbourg
oyambre@orange.fr

ABSTRACT

This article deals with the first French translation of *Quichotte* in 1605. Published by Cesar Oudin in 1614, the text struggles to free itself from its source and in addition features numerous annotations in the margin.

After reviewing Oudin's work as a Hispanist, the article concentrates on the role and contents of these notes, demonstrating that they are not annotations in the usual sense because they do not necessarily clarify the text but reflect on the art of translation as such or refer to lexicography or Spanish culture. One might therefore conclude that this is more the work of a Hispanist *lato sensu* than that of a translator.

KEYWORDS

History of translation, Spanish as a foreign language, César Oudin, 17th century.

En 1614 César Oudin publicó la primera traducción francesa de la primera parte del *Quijote*, que había parecido en España en 1605. El texto fuente fue la tercera edición madrileña, publicada por Juan de la Cuesta en 1608 (Rius I, 1895-1904:

206 et Givanel I 1916-1925: 29 citado por Bernardi 1993: 173) y las investigaciones de Peligry nos llevan a la conclusión de que Oudin debió de comprar su ejemplar en Medina del Campo en 1610 durante su viaje a España (Zuili 2005: 210). Recordemos que a pesar de las declaraciones de intención que formula en el prefacio de la tercera edición de la primera parte (1620), Oudin nunca tradujo el *Quijote* de 1615, encargándose de esta tarea François de Rosset en 1618.

El objeto de este estudio son las notas que Oudin inserta en los márgenes exteriores del texto. En efecto, las cuatro ediciones que se publicaron durante la vida de Oudin incluyen notas marginales, aunque la revisión de la segunda edición (1616), anunciada en la advertencia al lector, presenta algunos cambios. La comparación entre las cuatro ediciones muestra que las modificaciones del texto de las notas introducidas en 1616 se mantienen en lo esencial en 1620 y en 1625. La principal diferencia es que la tercera edición suprime muchas notas marginales y que en la cuarta edición las notas cesan definitivamente en el capítulo 31, en la página 410.¹ La primera edición es pues la que más notas propone (491), por lo cual la tomamos aquí como edición de referencia.² Quisiéramos mostrar que la presencia de esas notas corresponde tanto a una tentativa para compensar una traducción que no está completamente lograda como a un reflejo de maestro de lengua lexicógrafo. Paralelamente nos interrogaremos sobre la recepción de las notas marginales, intentando definir el provecho que podía sacar de ellas el público francófono.

1. CÉSAR OUDIN, HISPANISTA Y TRADUCTOR

Parece útil recordar que cuando Oudin empezó la traducción que le haría pasar a la posteridad, no era de ninguna manera un traductor confirmado. Tratándose de pasar el español al francés -lo que es lo más lógico, dado que Oudin era francófono- solo había traducido dos obras que pertenecen a dos géneros literarios muy alejados de la novela: una recopilación refranes españoles titulada *Refranes o proverbios castellanos traduzidos en lengua francesa. Proverbes espagnols traduits en François* (1608), y un volumen de diálogos bilingües llamado *Diálogos muy apazibles escritos en lengua española y traduzidos en francés. Dialogues fort plaisants écrits en langue espagnolle et traduits en François* (1608). Cabe completar el breve panorama de su producción como traductor recordando que había traducido o revisado

- 1 Otro tema es el texto que sirvió para establecer cada una de las ediciones consecutivas: asimismo parece que el texto de 1625 se estableció a partir de aquel de 1614. Por ejemplo en la página 80 se hallan llamadas de notas que no corresponden a nada, pero que están presentes en la edición de 1614 y ausentes de la de 1616. Y sin embargo el contenido de las notas de 625 es el mismo que en 1616 y no en 1614.
- 2 En 1616, Oudin suprime 29 notas y añade dos, modificando además una docena. Estas modificaciones, aunque son poco numerosas, siempre acarrearán un cambio en el texto y tienen que relacionarse con ciertas supresiones de notas cuyo contenido se sustituye al texto en la edición 1614.

unas pocas obras de ficción francesas (como por ejemplo *La conversion d'Athis et de Cloride. La conversión de Atis y de Clorida* de Nicolas Baudoin en 1608) con el objetivo de disponer de textos bilingües para sus alumnos más adelantados. Esta experiencia de traducción de la lengua extranjera hacia la lengua materna poco tiene que ver con el trabajo que supuso verter al francés lo que, a pesar de sus insuficiencias, quedaría como su obra maestra.

En cambio, lo que sí debió de ayudarle en su tarea fue el conocimiento bastante amplio para la época de la obra cervantina. Lo prueba el hecho de que en 1608 editara en lengua española *El Curioso impertinente* y, sobre todo, en 1611, la *Galatea*.

Más allá de la actividad de traductor y de editor que acabamos de evocar, Oudin era un hispanista, quizás el padre del hispanismo francés tal como se definió este a finales del siglo XIX. En este sentido, solía poner en contraste las dos lenguas y las dos culturas, desarrollando asimismo una actividad poligráfica que quería favorecer el contacto del público francés con la lengua y la cultura de más allá de los Pirineos. Esta actividad, que implicaba la de maestro de lengua española para los nobles de la corte de Enrique IV y luego de Luis XIII, se concretó con la publicación de dos obras maestras: un manual de lengua española para los franceses y un diccionario. El manual, *Grammaire et observations de la langue espagnolle* (1597), se funda en el marco gramatical y conoció 20 reediciones entre 1597 y 1686, con algunas variaciones de título y de contenido. El diccionario es el famoso *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* (1607), que suele considerarse como el primer diccionario bidireccional hispano-francés y franco-español, olvidándose injustamente el *Diccionario muy copioso* de Jean Pallet. En resumidas cuentas, la traducción de Oudin es obra de un hispanista buen conocedor del *Quijote* pero de ninguna manera la de un traductor experimentado.

La versión francesa que se propone al público francés en 1614 tiene dos características fundamentales: por una parte, destaca una adecuación al texto original que puede parecer exagerada, que el mismo Oudin reivindica en la portada al precisar “traduict fidellement d’Espagnol en François” y que Maurice Bardon le reprocha diciendo: “[...] à force de vouloir ajuster strictement sa prose à la prose castillane, il ne nous fournit par endroit qu’une sorte de décalque, d’une littéralité fatigante.” (Bardon 1931: 28). Estamos muy lejos de las “belles infidèles” de Nicolas Perrot d’Ablancourt algunos años después. Por otra parte, destaca la presencia de notas marginales, probable consecuencia de la característica precedente.

Como se ha dicho antes, las notas se sitúan en los márgenes externos de las páginas y una llamada precede la palabra o el sintagma que se quiere aclarar. Las cuatro ediciones que se publicaron durante la vida de Oudin incluyen notas marginales, a pesar de las modificaciones ya evocadas.

Hoy en día muchas traducciones, sobre todo de épocas antiguas o de países lejanos, se presentan como ediciones críticas del texto original y se valen de notas a pie de página para aclarar el texto fuente aportando información contextual, en el campo de la civilización, de la historia, de la geografía y mucho más. Las notas constituyen, pues, un complemento del texto traducido que se le propone al lec-

tor, y quien lee un texto anotado lee en realidad dos textos, vinculados entre ellos. Cabe preguntarse si las notas marginales de Oudin persiguen la misma meta, y para contestar esta pregunta vamos a examinar su contenido.

2. ANÁLISIS DEL CONTENIDO DE LAS NOTAS

2.1. PUESTA EN ESCENA DEL ACTO DE TRADUCCIÓN

La mayor parte de las notas (un 90% aproximadamente) son notas de contenido lingüístico, es decir que proporcionan al lector francés un comentario sobre la traducción que acaba de leer (objetivo metatraductológico, si osamos el neologismo) o unas precisiones lexicográficas.

Estos elementos de índole metalingüística ponen en escena el acto de traducción. La lengua fuente, lógicamente designada por “l’espagnol”, muchas veces en la expresión “L’espagnol dit” (“*L’espagnol dit geler*” p. 371) se coloca enfrente de la lengua meta “le François” (“*Nous diriōs en François, ie me mouche du pied, il parle par ironie, voulant dire qu’il n’est pas enfant*”. p. 388). Como muestran estos ejemplos, la lengua francesa se identifica con la comunidad de los locutores francófonos, lo que lleva al uso de la primera persona de plural y a veces de la segunda si los lectores se interpelan gracias a un imperativo (“*Notez que Calabaçadas se dit au lieu de cabeçadas et ce par ironie, car les Espagnols appellent souvent la teste calabaça*”, p. 303). Por fin, aunque las ocurrencias no son muy numerosas, se alude al autor del texto español, es decir a Cervantes, gracias al pronombre *il* (“*Il entend icy fille vierge*”, p. 76, “*il parle par ironie*”, cf supra, “*il entend par galgo un chien [...]*” p. 80).

El traductor se considera pues como un intermediario, entre la lengua fuente y la lengua meta por una parte, entre el autor y el lector francés por otra parte. Puede también criticar su propio trabajo con expresiones metalingüísticas como “*cela serait mieux dit...*”, o “*La rencontre n’a pas de grâce en Français*”, “*La rencontre est meilleure en Espagnol*”.

Este tipo de nota hace pues una propuesta de traducción alternativa mientras que lógicamente lo que habría debido modificarse es el mismo texto. Precisamente aquí es donde nos proponemos demostrar que el contenido de las notas deja aparecer al César Oudin pedagogo más que al César Oudin traductor.

2.2. LA TRADUCCIÓN DE LOS IDIOTISMOS Y DE LOS REFRANES

Cuando se trata de idiotismos o de refranes, las notas permiten aclarar el sentido del texto que muchas veces queda oscuro porque Oudin no quiere apartarse del texto español y prefiere a menudo una formulación “calco”. Desde las primeras páginas encontramos dos ejemplos emblemáticos: *los días de entresemana* se traduce -si cabe decir- en 1614 por *les jours de parmy sepmaine*, con una nota que reza

“les jours ouvriers”, (Oudin 1614: 2) y siempre en la primera edición [...] que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio se convierte en francés en [...] qu’il y passait les nuicts toutes entières du clair au clair, & les iours de trouble en trouble [...] (Oudin 1614: 4), precisando la nota “Du soir au matin et du matin jusques au soir”. La elección “sourcière”, como diría hoy en día J-R. Ladmiral, alcanza su paroxismo, llegando a la absurdidad. Esto se subraya a veces en la nota, de modo metalingüístico por la fórmula introductoria “Le François dit [...]” (p. 274 p.e.), que muestra a contrario que la opción que se encuentra en el texto es lo que el francés no dice. Son pues las notas las que proponen la traducción exacta y el texto es a veces ininteligible. Es evidente que Oudin era consciente de esta realidad, ya que en las ediciones sucesivas se invierten a veces el texto y el contenido de la nota, pero pocas veces llega a suprimir la nota (pero sí ocurre en las páginas 269 y 274 por ejemplo). Si se mantienen, como dijimos, las notas subrayan el hecho de que la traducción propuesta no es satisfactoria. En cambio, ¿cuál es el objetivo de las notas que mantienen la traducción calco mientras que el texto es exacto? ¿Para qué le sirve al lector francés enterarse de que “l’Espagnol dit, les nuicts du clair au clair et les jours de trouble en trouble.”? Ahora bien esas notas siguen presentes hasta la cuarta edición, prueba de que el traductor nunca se planteó la cuestión de su pertinencia. Las ocurrencias son múltiples (Oudin 1614: 166, 167, 171, 172 etc...) y por lo menos tan numerosas como las traducciones calco incomprendibles a las que corresponde una nota explícita. Basta contemplar las veces en las que la nota empieza por “L’Espagnol dit [...]”. Oudin no puede deshacerse de su traje de maestro de lengua que enseña idiotismos a sus alumnos.

Otras ocurrencias del mismo fenómeno lo encontramos en la traducción de los refranes que ensarta Sancho a lo largo de la novela, para los que a veces Oudin propone un calco y otras incluye el equivalente francés, sin que haya homogenización de las traducciones si el refrán se repite. De este modo *Por el hilo se saca el ovillo* se traduce primero por *Par l’eschantillon nous cognoistrons l’estoffe*. (p. 35) y luego *Ce fil qui est là on puisse tirer le peloton de tout*. (p. 265).

La traducción de los juegos de palabras que se fundan en la dilogía y que acarrear unos comentarios lexicográficos desempeña el mismo papel. Podían permitir al lector francés que ya manejaba el español que mejorara sus conocimientos lingüísticos, porque de hecho no son necesarios para la comprensión del texto y su presencia solo subraya cierta indigencia de la traducción. Así, en el segundo capítulo *No se curó el arriero destas razones (y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud) [...] se traduce por Le muletier ne se a soucia pas de ses raisõs, (& c’eust esté meilleur qu’il y eust pensé : car c’eust esté penser deuant la maladie)* (II p.23). Contrariamente a lo que acabamos de ver, la forma francesa es perfectamente idiomática. Lo que pasa es que se pierde el juego de palabras debido al doble sentido de *curarse*, y es lo que justifica la nota: “Curarse signifie se soucier, et se penser d’une maladie ou playe, mais la rencontre n’a po[i]nt de grace en François.” Otro ejemplo sería la traducción del juego de palabras entre *palo* y *apaleado* en el capítulo XIV:

Porque quiero hacerte sabidor, Sancho, que no afrentan las heridas que se dan con los instrumentos que acaso se hallan en las manos, y esto está en la ley del duelo, escrito por palabras expresas: que si el zapatero da a otro con la horma que tiene en la mano, puesto que verdaderamente es de palo, no por eso se dirá que queda apaleado aquel a quien dio con ella.

La versión francesa reza:

... car je veux que tu sçaches Sancho, que les coups & blesseures que l'on reçoit avec des instrumens & outils, qui d'aventure se trouvent aux mains de ceux qui frappent, & ne causent point d'affront : & cela mesme est escrit en la loy du duel, & en paroles expresses que si un cordonnier frappe quelqu'un avec une forme qu'il tiene en sa main, encor que veritablement elle soit de bois aussi bien qu'un baston, on ne dira pas pourtant que celui qui en a esté frappé ayt receu des bastonnades.

(p. 149)

Pero como las “bastonnades” no le convencen, estima necesario explicar en la nota “*La rencontre est meilleure en Espagnol à cause de palo, qui signifie du bois, et un baston aubi, et apaleado, veut dire bastonnadé ou batu de bastons.*”.

Si no lo subrayara el mismo traductor, nadie se enteraría de la carencia, a no ser que comparara el texto francés con el texto español. Podemos concluir por una parte que en ejemplos como este -que son numerosos- Oudin actúa como un severo autocrítico, y por otra parte que las notas que contrastan el español con el francés podían tener una función didáctica para alumnos adelantados. Este rasgo es aun más evidente cuando los comentarios se centran en aspectos meramente lexicográficos. Estas notas son las más numerosas en el conjunto de las notas marginales que completan la traducción del *Quijote* de 1605.

2.3. OUDIN LEXICÓGRAFO

Sin embargo, siempre tratándose de notas de contenido lingüístico, cabe entresacar aquellas -que no exceden un 10% del total- en las que Oudin da verdaderas definiciones lexicográficas. Baste citar *bulto*, que traduce por *corps* pero con una nota que reza: “*Bulto, signifie tout corps qui paroist de loing ou de pres, sans distinction de partie.*”. Se puede considerar que definiciones como esta, que pertenecen a la vez a la lexicografía y a la didáctica de las lenguas extranjeras, subrayan el sentimiento de impotencia del traductor pero son una perfecta ilustración del aspecto polifacético de Oudin, a quien le cuesta limitarse a su tarea de traductor sin hacer incursiones en la lexicografía y la didáctica. Hemos comparado la noticia del *Tesoro* de Oudin con la definición que da en nota para algunas entradas. Entre las calas que hemos hecho entre aquellas notas de contenido lexicográfico hemos encontrado términos que no se hallan en el *Tesoro*, como *sanca*, *gurapas*, *machuca* mientras que en otros casos la definición del *Quijote* y las del *Tesoro* no se corresponden. La noticia de *Bulto* es mucho más desarrollada en este. Si comparamos la explicación de

Desengaño, el *Tesoro* reza “*advertissement et descouurement de la fraude et tromperie, aduis pour se donner de garde de l’erreur auquel l’on est, destromperie*”, mientras que la nota del *Quijote* solo indica “*Desengãno, veut dire destromperie, ou avis de ne se point tromper, et vaut autant qu’esconduite et rebut ou desabus*”. La extensión de la comparación a más entradas nos ha sugerido incluso que las definiciones no están vinculadas y que Oudin no consultaba su propio diccionario. Además, algunas palabras explicitadas en las notas no son entradas del diccionario (por ejemplo *Machuca* y *Gurapas*). Todo esto no quita que, tratándose del papel de aquellas notas y del interés para los lectores, bien se trata de una aportación lexicográfica de la misma índole que la del *Tesoro*.

3. LAS NOTAS DE CONTENIDO CULTURAL

Las notas que aportan una información cultural en el sentido amplio de la palabra son las que más se parecen a las notas a pie de página de las ediciones críticas de hoy en día. Vamos a exponer algunos ejemplos que hemos clasificado en tres campos semánticos muy generales, la geografía, las unidades de medida y las monedas y la organización de la sociedad española, pero nos preguntaremos paralelamente cuál pudo ser el impacto efectivo de tales explicaciones.

En el *Quijote*, Cervantes alude a veces a lugares característicos de algunas ciudades españolas, alusión que el lector español debía de entender inmediatamente mientras que la referencia queda oscura para un francés. La ciudad de Córdoba da por lo menos dos veces lugar a aclaraciones en las notas.

En el capítulo 17, para indicar que los que mantean a Sancho son unos pícaros Cervantes los describe como “tres agujeros del Potro de Córdoba”. Oudin lo traduce por “*trois aiguilliers du Potro de Cordouë*”, eligiendo dejar el término español en el texto francés con una nota que explica: “*Le Potro de Cordoue c’est une place en laquelle il y a vne fontaine, et sur icelle y a un petit cheval de pierre.*” (p. 174). Parece una verdadera descripción turística para quien no conoce Córdoba, y podría corresponder al papel actual de una nota explicativa. Ahora bien, se plantea la cuestión de saber hasta qué punto tales explicaciones le permiten al lector francés entender el texto. Falta la información fundamental que sería precisar que en aquella plaza solían reunirse los pícaros, explicación que proporcionan las ediciones de la época actual, tanto las españolas como las francesas.³

3 La edición de la Biblioteca didáctica Anaya explica que “Tanto los parajes citados como las ocupaciones señaladas eran famosas en la vida picaresca de la época”. (Cervantes 1987: 236) y Jean Canavaggio en la edición de *La Pleiade* precisa: “Ces métiers servaient de couverture aux voleurs et aux coquins. Les « mégissiers » (*perails*) cardaient le drap destinés aux métiers à tisser de Ségovie. Les « aiguilliers » (*agujeros*) fabriquaient ou vendaient des aiguilles dans le quartier du Potro de Cordoue. [...] La foire de Séville se tenait chaque jeudi depuis la reconquête de la ville par le roi saint Ferdinand, dans un quartier mal famé appelé pour cette raison *Heria* (ou *Feria*)”. (Cervantes 2001: 1544).

El segundo ejemplo que cita Córdoba se podría incluso incluir en una guía turística *ante litteram*, y es probable que sea un eco del viaje reciente de Oudin a la península. Se halla en el capítulo 18, con motivo de la expresión que utiliza Sancho “*dejándonos de andar de Ceca en Meca...*”,⁴ traducido por “*rodant ça e- là de la b Ceque à la Meque...*” (179). Por lo que se refiere a la traducción, vemos que a nivel del idiotismo, Oudin propone una expresión calco o poco falta y que inventa una forma francesa para *Ceca* partiendo de *Meca/Meque*. La llamada de nota está colocada antes de *Ceque* y acarrea una información que va más allá de la geografía y recalca la cultura del lector peninsular del *Quijote* en la época de Oudin.⁵

Ceque, c'estoit la Mosquee de Cordouë qui est à present encor en estat, au milieu de laquelle y a une fort belle Eglise esleuee, et au reste tout à l'entour y a des chapelles [falta el punto] Meque est vne autre mosquee des Maures deuers l'Egypte: et toutes deux estoient maisons de deuotion et de pelerinage. (p. 179).

Nos encontramos de nuevo ante la misma constatación: no cabe duda de que el contenido cultural es interesante para el lector francés desde un punto de vista enciclopédico, pero no se aclara de ninguna manera lo que quiere decir Sancho cuando le aconseja a su amo que se dejen “de andar de Ceca en Meca”. El papel de la nota no es permitir un mejor alcance al texto, sino completar la cultura hispánica del lector. Es una aportación suplementaria y el texto es un mero pretexto a su introducción.

El tratamiento de las unidades de peso, de medida y de las monedas es diferente. El traductor las explicita sistemáticamente, independientemente de la palabra elegida para la traducción.

Por ejemplo, en el capítulo V, *que venía de llevar vna carga de trigo al molino* se traduce por *qui venoit de porter un sac de bled au moulin*, pero la nota explicita *carga* diciendo “Vna carga, c'est environ une mine mesure de Paris” (p. 39). Según el mismo procedimiento, explica que *arroba* “est le poids de vingt-cinq livres”, *hanega* “environ un minot, mesure de Paris” y para las distancias *el coto*, “[...] largeur des quatre doigts et de la hauteur du pouce eslevé en fermât la main [...]”.

En cuanto a las monedas (bien se sabe la importancia del dinero en el *Quijote*), dan lugar a conversiones aproximativas, tanto para los *quartos*, (“*Quarto est une piece de monnoye de cuivre qui vaut quatre maravedis, qui font environ 8 deniers*”), la *blanca* (“*Blanca est environ un denier*”), el *maravedí* que se encuentra en varias notas (se lo asimila al “double” francés), el *ducado*, para el que la traducción parece transparente (*tres mil ducados en dineros : trois mille ducats en deniers*), pero que es la ocasión de un desarrollo enciclopédico en la nota: “Le ducat en Espagne vaut vnze reales et l'escu d'or en vaut treize.” (p. 540).

4 “[...] dejándonos de ir de Ceca en Meca y de zoca en colodra, como dicen.”

5 Sin embargo Covarrubias en el *Tesoro* no da la misma definición: “[I] Cierta casa de devoción en Córdoba, a do los moros venían en romería; de allí se dijo andar de Ceca en Meca”. Como lo hace notar Carmen Cazorla en este mismo volumen, Meca no está repertoriado.

Por fin y para terminar con las notas cuya función se puede equiparar a lo que se sigue haciendo en la época actual, otros campos léxicos se refieren a los objetos de la vida cotidiana y a la organización de la sociedad española. El traductor quiere instruir a su lector de las particularidades de la vida peninsular, por contraste implícito con los referentes franceses. Son particularmente interesantes los términos que parecen tener una traducción exacta y que sin embargo conlleven en la península algunas especificidades que Oudin precisa en sus notas. De este modo, *arriero* viene traducido por *muletier* (p.22), *mozo de mulas* por *garçons de mules* (p. 34), y *criado* por *valet* (p. 223), lo que no parece dar lugar a comentarios. Pero Oudin estima necesario precisar que un *harriero* “[...] meine toutes bestes de charge, soient asnes, soient mulets”, los *mozo(s) de mulas* “[...] conduisent les voyageurs par l’Espagne et ramencent les mules : et ont le soin tout au long du voyage” et que un *criado* “est vn seruiteur de tout aage apres l’adolescence”. Estos pocos ejemplos me parecen ilustrar la conciencia del traductor de que los términos utilizados no corresponden exactamente a la misma realidad en ambas lenguas.

En otros casos, los términos empleados no tienen ningún referente para un francófono, porque no se corresponden los papeles o las organizaciones sociales. El texto presenta entonces una traducción aproximativa de la palabra, o, como vimos antes, mantiene el término castellano. Para *Alcaydía* (p.40), Oudin elige “*château*” pero la nota indica que “[c] est le gouvernement de ville ou de forteresse”. Para *Arraez* (p. 579), en la versión de 1614 se mantiene la voz española explicando Oudin en la nota que se trata del “*Maistre ou patrón*”. A partir de 1616, *Maistre* sustituye *Arraez* y se quita la nota.

Para acabar con un elemento característico de la España del XVII en el campo de la administración y de la justicia, evocaré la santa Hermandad, que tanto miedo le da a Sancho. En el texto francés, aparece como la *sainte Hermandad* o la *Hermandad* a secas y da lugar a una nota recurrente que reza “*Hermandad est une iustice en Castille qui a des archers comme les Prevost des marechaux*” (p. 83). La nota se repite varias veces, con algunas variantes, porque en las ediciones del Quijote de Oudin no existen citas de notas anteriores (del tipo “véase nota x página y”).

En el último caso que acabamos de exponer, las notas proporcionan efectivamente aportaciones culturales que permiten aclarar o precisar el sentido de la versión francesa que se le propone al lector. En este caso, podemos decir que Oudin se atiende estrictamente a su papel de traductor. Quisiéramos subrayar sin embargo algún comentario que puede aparecer como un desajuste: se trata de un comentario a propósito de una realidad francesa, incongruencia que recalca una vez más las dificultades oudinianas. En el capítulo 45, Don Quijote enumera varios impuestos que un caballero andante nunca ha pagado: *pecho*, *alcabala*, *chapín de la reina*, *moneda forera*, *potazgo* y *barca*. Oudin busca en parte equivalentes en el contexto francés, valiéndose de *taille*, *gabelle*, *port*, *péage* y *passage*, que podemos considerar como traducciones acertadas. Pero mantiene *monnoye foraine* y *patin de la reine*. Ahora bien, para este último, que no debía ser explícito para el público francés, precisa en nota “*Nous payōs a Paris vn droit qui s’appelle la ceinture de la Roynie*

imposé sur le vin". Estas precisiones se salen del papel de la nota como aclaración de civilización: la descripción de un impuesto francés para franceses está fuera de lugar. Parece pues que incluso en los fragmentos más logrados de su traducción Oudin nunca llega al cabo de su lógica y que por otra parte se deja llevar por su afán "civilizacionista".

La clasificación de las notas marginales insertadas en la primera traducción del *Quijote* al francés y el análisis de su contenido muestran pues que las más veces el papel que desempeñan es muy diferente de aquel de las notas de las ediciones contemporáneas. Mientras que estas arrojan luz al texto precisando referencias que el lector extranjero no puede interpretar, Oudin utiliza este recurso bien para sugerir mejoras de su propia traducción -lo que puede parecer paradójico- bien para dar precisiones lexicográficas que no sirven para la comprensión del texto y en menor medida para incluir una explicación cultural desvinculada del sentido del texto. Aunque en cada uno de los tres casos se hallan excepciones ya que algunas notas sí que ayudan para entender el texto, podemos concluir que, más que un traductor, César Oudin era un hispanista, y que su hispanismo lo alcanza y lo supera.

Oudin C. (1614) *L'ingenieux Don Quichotte de la Manche composé par Michel de Cervantes, traduit fidèlement d'Espagnol en François [...]* par César Oudin, Paris, Jean Foüet.

Oudin C. (1616) *Le valeureux don Quixote de la Manche, ou L'histoire de ses grands exploits d'armes, fideles amours & aduétudes estranges [...]* traduit fidelement de l'Espagnol [...] par César Oudin, Paris, Jean Foüet.

Oudin C. (1620) *Le valeureux don Quixote de la Manche ou L'histoire de ses grands exploits d'armes, fideles amours & aduétudes estranges [...]* traduit fidelement de l'Espagnol [...] par César Oudin, Paris, Jean Foüet.

Oudin C. (1625) *Le valeureux don Quixote de la Manche ou L'histoire de ses grands exploits d'armes, fideles amours & aduétudes estranges [...]* traduit fidelement de l'Espagnol [...] par César Oudin, Paris, Jean Mestais.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Bardon M. (1931) "Don Quichotte" en France au XVIIème et au XVIIIème siècle. 1605-1815, Paris, Librairie ancienne Honoré Champion.

Bernardi D. (1993) "Lorenzo Francosini, primer traductor del Quijote al italiano: los problemas filológicos de la primera parte y el 'caso Oudin'", *Anales Cervantinos*, tomo XXXI, pp. 151-181.

Cervantes M. de (1987) *Don Quijote de la Mancha*, 1, Biblioteca Didáctica Anaya.

Cervantes M. de (2001) *Cervantès. Don Quichotte précédé de La Galatée*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade.

Esteba Ramos D. (2011) *Grammaire, lexicographie et littérature espagnole: catalogue du fonds ancien de la Bibliothèque Nationale et Universitaire de Strasbourg (XVIème et XVIIème*

siècles), Strasbourg, Recherches, n° hors-série.

Givanel y Mas J. (1916-1925) *Catàleg de la col·lecció cervàntica*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 3 volumes.

Ladmiral J-R. (2014) *Sourcier ou cibliste*, Paris, Les Belles Lettres.

Ladmiral J-R. (1979) *Traduire: Théorèmes pour la traduction*, Paris, Payot, (Petite bibliothèque Payot, n°336).

Mounin G. (1963) *Les problèmes théoriques de la traduction*, Paris, Gallimard.

Péligry C. (1987) "César Oudin et l'enseignement de l'espagnol sous Louis XIII", *Deux siècles de relations hispano-françaises. De Commyne à Madame d'Aulnoy*. Editado por D.-H. Pageaux, Paris, L'Harmattan, collection "Récifs", pp. 31-41.

Rius y De Lloseras L. (1895-1904) *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Libr. De Murillo.

Sánchez Regueira I. (1985) "El hispanista francés César Oudin primer traductor del Quijote al francés", *Anales Cervantinos*, tomo XXII, Madrid, CSIC Instituto "Miguel de Cervantes", pp. 115-131.

Zuili M. (2005) "Nuevas aportaciones sobre el hispanista francés César Oudin (1560?-1625)", *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 20, pp. 203-211.